

ACTITUDES HACIA EL PASADO, VALORES, DOMINANCIA SOCIAL Y PROPÓSITO EN LA VIDA. UN ESTUDIO SOBRE LAS HUELLAS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA
Bombelli, Juan Ignacio; Mele, Silvia; Zubieta, Elena; Muratori, Marcela.

ACTITUDES HACIA EL PASADO, VALORES, DOMINANCIA SOCIAL Y PROPÓSITO EN LA VIDA. UN ESTUDIO SOBRE LAS HUELLAS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA

Bombelli, Juan Ignacio

Mele, Silvia.

Zubieta, Elena.

Muratori, Marcela

Resumen

El presente trabajo pretende conocer, en el marco de un estudio sobre el impacto psicosocial de las Comisiones de Verdad y el perdón intergrupar, cómo se posicionan los argentinos frente al pasado histórico, qué valores sostienen, sus creencias sobre las relaciones de igualdad entre los grupos, y el propósito que encuentran a sus vidas. Es un estudio empírico, descriptivo, de diferencia de grupos. Se trabajó sobre una muestra de 518 sujetos de ambos sexos, con edades entre 18 y 83 años, de diferentes ideologías políticas, víctimas (directas e indirectas) y no víctimas de los abusos durante la última dictadura militar. Los resultados muestran una actitud general favorable respecto a revisar el pasado y a aprender de él, una creencia en relaciones asimétricas entre los grupos así como niveles medios de percepción de propósito en sus vidas. Surgen diferencias interesantes en función de variables de agrupación tales como el nivel de victimización, la ideología política y la edad.

Palabras Claves: Actitudes hacia el pasado, dominancia social, propósito en la vida.

ACTITUDES HACIA EL PASADO, VALORES, DOMINANCIA SOCIAL Y PROPÓSITO EN LA VIDA. UN ESTUDIO SOBRE LAS HUELLAS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA
Bombelli, Juan Ignacio; Mele, Silvia; Zubieta, Elena; Muratori, Marcela.

Attitudes toward the past, values, social dominance, and purpose in life. A study on the traces of the last military dictatorship in Argentina

Abstract

The study, framed in a major research project on socio-psychological impact of truth commissions and intergroup forgiveness, has the purpose of analyse Argentines positions respect historical past, values, beliefs on equality between groups, and life purpose perceptions. It is an empirical, descriptive, groups differences study based on a convenience sample composed by 518 participants, both genders, age between 18-83 years, with different ideological positioning, victims (direct and indirect) and not victims of last military dictatorship violence. Results show a general favourable attitude towards past revision and the need of learning from it, believes in symmetrical relationships between groups, and intermediate levels of life purpose perceptions. Also, interesting differences showed up when introducing variables such as victimization levels, ideological positioning and age.

Keywords: Attitudes toward past, social dominance, purpose in life.

Introducción

Entre 1976 y 1983 ocurrió en Argentina la última y más horrorosa dictadura cívico-militar. Lejos de ser un hecho aislado, le antecedieron a ella una larga serie de golpes de Estado que interrumpieron el poder de turno e impusieron, por la fuerza de las armas, un nuevo mandato (Larraquy, 2010). Sin embargo, la última dictadura encabezada por la Junta de Comandantes compuesta por el Gral. Jorge Rafael Videla, el Brigadier Roberto Viola y el Almirante Eduardo Massera, tuvo una impronta de violencia, crueldad y amplitud en sus efectos que la distinguen no sólo respecto de las anteriores a nivel local, sino también respecto de otros procesos similares dentro del Cono Sur Latinoamericano (Instituto Espacio para la Memoria, 2013). Con cifras de personas ejecutadas, detenidas y desaparecidas por motivos políticos que ascienden a 30.000, así como el miedo, la desconfianza y la impunidad que caracterizaba la época y cuyas huellas persisten hoy en día, se puede considerar al último período de gobierno militar como un verdadero trauma social para la nación Argentina (Robben, 2005).

La importancia del golpe de Estado del 24 de Marzo de 1976 y la dictadura encabezada por Videla y luego por Viola hasta Diciembre de 1983, se refleja en algunos estudios sobre representaciones sociales de la historia en Argentina, tanto en ciudadanos civiles como militares (Barreiro, Sosa & Zubieta, 2012; Fernández, Bombelli & Sosa, 2013). Esta línea de investigación se ha concentrado en identificar qué eventos y personajes de la historia nacional son los más relevantes, así como la valoración que se hace de los mismos. Aun cuando no se trata de una muestra representativa, los resultados confirman la centralidad de este evento en la memoria colectiva local. El golpe de Estado de 1976 es el evento más negativamente valorado, mientras que el retorno de la democracia se evalúa como muy positivo, indistintamente si la muestra es civil o militar.

La noción de Trauma, etimológicamente, hace referencia a un daño o herida corporal. En Psicología, este concepto da cuenta de los efectos emocionales de un evento repentino, inesperado y violento que, por sus características, supera las capacidades de procesamiento

psíquico. Echeburúa (2004) entiende que el grado de traumatización varía en función del interjuego de una multiplicidad de variables entre las que se encuentran la duración y la intensidad del hecho; los recursos psíquicos de los que se disponen; las consecuencias físicas, sociales, económicas aparejadas; la intencionalidad atribuida, así como el apoyo social con el que se cuenta.

Al abordar la temática del trauma, se distinguen este tipo de sucesos en función de la intencionalidad atribuida. En este sentido, por ejemplo, cabría poner en un plano a eventos como el huracán denominado “Katrina” que causó estragos en EEUU en 2005, ó el tsunami como el que golpeó a Japón en marzo de 2011. Mientras que en otro plano se consideraría el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001, o aquel ocurrido en Madrid en 2004, o al genocidio de Ruanda donde en 1994, alrededor de 800.000 personas fueron asesinadas por cuestiones étnico-políticas. En estos últimos casos, podría atribuirse una intencionalidad y planificación de lo traumático. La violencia, en estos ejemplos, como lo que ocurrió también en la última dictadura militar argentina, fue utilizada instrumentalmente en su mayor parte, es decir, como una herramienta para el control de las relaciones sociales (Martin Baró, 1990).

Aún cuando el impacto de todos los eventos mencionados es grandísimo, en aquellos hechos donde puede observarse una intencionalidad en la generación de sufrimiento a nivel colectivo por parte de una persona o un grupo, los daños tienen un alcance psicosocial que no aparece en catástrofes naturales. Ignacio Martín Baró (1990), en su análisis de la violencia sociopolítica en El Salvador, rechaza un modo de abordaje del trauma que se limite a lo meramente individual por considerarlo reduccionista de la verdadera esencia socio-histórica del ser humano. Este autor propone realizar un abordaje psicosocial de los eventos en cuestión, dando importancia no sólo a los efectos intrasubjetivos de la violencia, sino también a sus causas y consecuencias grupales, entendiendo al hombre en un marco dialéctico entre su subjetividad, su medio social y su entorno político. Este trabajo adhiere a la propuesta del autor, considerando no sólo las consecuencias personales/individuales de la

violencia ejercida en el período de la dictadura cívico-militar, sino también sus marcas en lo sociopolítico.

En lo que respecta a Argentina, puede afirmarse que lo sucedido en la última dictadura militar fue no sólo un acontecimiento traumático en la esfera individual e intrapsíquica de algunos sujetos que tuvieron una acción comprometida con una ideología política de izquierda, ó afines al partido más popular en la historia del país –el peronismo–, quienes sufrieron la más encarnizada persecución y muertes. Sino que también fue un momento histórico que, de forma violenta y generalizada, afectó en mayor o menor grado, a toda la población de la Nación, sin distinción de sexo, edad, profesión o ideología política (CONADEP, 2006).

Cabe preguntarse si estos eventos dejaron en la vida de las personas y de los pueblos una huella imborrable. Y cabe también preguntarse si de eventos de esta naturaleza es posible aprender algo, y salir fortalecidos y transformados positivamente. Respecto del impacto de este tipo de períodos caracterizados por la violencia, la incertidumbre, los abusos de poder y la desconfianza interpersonal, algunos estudios, como el de Baumeister y sus colaboradores (2001), señalan que efectivamente los hechos vitales negativos poseen un impacto mayor que los positivos, afectando en mayor medida el pensamiento y las emociones. Como se explica en dicho estudio, los hechos estresantes se asocian más fuertemente con sintomatología o malestar, en comparación a la asociación que existe entre los eventos positivos y los índices de bienestar o felicidad. El por qué esto es así se relaciona con que los sucesos negativos son menos frecuentes y contrarios a las expectativas formadas en los individuos, todo lo cual repercute indeseablemente. Frente a este tipo de sucesos, las personas suelen usar mayor cantidad de recursos cognitivos y conductuales con el fin de poder procesarlos y afrontarlos, lo cual no ocurre con sucesos positivos.

En contextos de violencia colectiva, el clima de terror o la ausencia de los restos físicos de personas fallecidas dificultan enormemente los procesos de duelo y obstaculizan los

recursos de afrontamiento frecuentemente utilizados por una cultura, que posibilitan continuar con un proyecto vital con sentido, resignificando así la pérdida padecida. Como ha sido argumentado por profesionales que trabajan con familiares de personas desaparecidas (Becker, Castillo, Gómez y cols., 1990; Kordon, Edelman, Lagos y Kesner, 1995), esta condición se instala en la mente de los sobrevivientes, quedando la pregunta sobre qué habrá pasado con aquellos, en forma de un pensamiento recurrente, intrusivo y severamente penoso. Esta consecuencia del terror político se interpone al proceso de duelo normal, obstruyendo la continuación de un proyecto vital, como se postulara previamente.

Sin embargo: ¿Tiene lo traumático la última palabra? Algunos autores señalan que luego de un suceso traumático es posible reorientar las metas vitales, definir nuevos rumbos, nuevas posibilidades y prioridades, sentirse con mayor fuerza personal, o mejorar la calidad de las relaciones interpersonales (Bilbao, Páez, da Costa, Martínez-Zelaya, 2013; Cristopher, 2004; Páez, Bilbao & Javaloy, 2008). Ser activo y coherente con la producción de actividades llenas de significado es una fuente permanente de crecimiento postraumático. Este tipo de conductas colabora en la construcción de una visión agradable y positiva del mundo social, aspecto que es seriamente afectado en situaciones de violencia colectiva. La respuesta adaptativa y la capitalización de eventos positivos son vías ejemplares para la superación de un trauma. Para esto, parece ser necesario contar con una buena red social de contención y apoyo, de modo que también quede facilitada la expresión emocional, no continuar acumulando estrés, poseer una cierta sensación de control sobre lo que sucede, y una alteración del estado emocional negativo que quedó luego del evento desbordante (Páez & Bilbao, 2007; Páez, Bilbao & Javaloy, 2008). Por otra parte, quizás por la ocurrencia de todo lo anterior, se han encontrado pocos o ningún síntoma de estrés postraumático luego de varios meses de una catástrofe traumática (Norris, Perilla & Murphy, 2001).

En otro orden de cosas, más allá del crecimiento individual que pueda devenir o no de una situación gravemente amenazante como lo fue la última dictadura militar argentina, es preciso preguntarse qué postura se toma frente a esos hechos del pasado. Diversos estudios

señalan que existen distintas formas de representarse un pasado traumático, o sucesos de violencia. Las variables que influyen en estas variaciones son la edad, el grado de exposición a la violencia, o la ideología política de las personas, entre otras (Arnosó, Arnosó & Pérez-Sales, 2012; Manzi, Ruiz, Krause, Meneses, Haye, & Kronmüller, 2004; Piper-Shafir, Fernández-Droguett & Íñiguez-Rueda, 2013; Prado & Krause, 2004; Sabucedo, Blanco & de la Corte, 2003). Estos estudios muestran que, en general, las personas menos afectadas por la violencia son quienes apoyan políticas de olvido, justificando que hay que cerrar de algún modo las heridas del pasado y mirar hacia adelante. También quienes más apoyan una actitud de olvido son los más identificados con la derecha ideológica en tanto que son –en líneas generales- más afines a los victimarios. Mientras que por su parte, los que más voluntad tienen de conocer el pasado y aprender de él suelen ser los más victimizados –generalmente afines a la izquierda ideológica-, rechazando así la posibilidad que haya impunidad sobre los abusos cometidos contra ellos o su grupo ideológico de pertenencia, ni que queden sin ser validados en su sufrimiento. A estos datos se suma un trabajo chileno que encontró que son las generaciones más jóvenes las que apoyan una actitud memoriosa y de aprendizaje hacia el pasado (Arnosó, Cárdenas & Páez, 2012).

Complementando lo anterior, se vuelve interesante indagar en el concepto de orientación a la dominancia social (en adelante SDO por su traducción del inglés Social Dominance Orientation) propuesto por Sidanius y Pratto (Pratto, Sidanius, Stallworth, & Malle, 1994). Los autores postulan que los individuos con inclinación hacia la Dominancia Social tenderán a apoyar ideologías y políticas sociales que refuercen jerarquías y subordinaciones. Además, entienden que quienes puntúan más alto en SDO serán personas vinculadas a espacios de poder y definirán los roles que hacen que se mantengan o incrementen las desigualdades sociales, mientras que quienes puntúan bajo en este constructo tenderán a pertenecer a instituciones y escoger roles que reduzcan dicha desigualdad. Así, la SDO se relaciona de manera directa con los valores de poder y logro, en tanto que se valora la competencia y el desarrollo individualista que busca destacarse por

ACTITUDES HACIA EL PASADO, VALORES, DOMINANCIA SOCIAL Y PROPÓSITO EN LA VIDA. UN ESTUDIO SOBRE LAS HUELLAS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA
Bombelli, Juan Ignacio; Mele, Silvia; Zubieta, Elena; Muratori, Marcela.

sobre los demás (Altemeyer, 2004), e inversamente con la benevolencia (Moya & Morales, 2005) y el universalismo (Martínez & Vera, 1994), toda vez que resaltar mediante la búsqueda y obtención de logros individuales no es compatible con el reparto igualitario de bienes y la resignación individual de ellos en favor de un beneficio colectivo.

El objetivo de este trabajo es conocer las actitudes hacia el pasado, las creencias de relaciones asimétricas entre los grupos, y de los valores, así como el propósito en la vida en una muestra de población argentina. Se pretende también conocer si se detectan diferencias en estas variables en función del grado de victimización, la ideología política y la edad.

Método

Tipo de estudio

Se realizó un estudio descriptivo de diferencias de grupos, de diseño no experimental transversal, con sujetos de ambos sexos como unidad de análisis.

Muestra

La muestra, no probabilística intencional, está compuesta por 518 participantes de los cuales el 40,3% son hombres y el 59,7% son mujeres. La media de edad es de 35.58 años (SD= 13,62. Min=18; máx.=83). Teniendo en cuenta el grado de afectación, el 69,7% se define como no afectado (NA) por la dictadura, el 21,4% como víctima indirecta (VI) y el 8,9% como víctima directa (VD). En cuanto al auto-posicionamiento ideológico, dice ser de centro el 45,9%, de izquierda un 29,6% y un 19,1% de derecha, mientras que el 5,4% no respondió la pregunta.

Instrumento

Los participantes respondieron un cuestionario auto-administrado que incluyó, entre otras variables que escapan a los objetivos de este trabajo en particular:

- Datos sociodemográficos (sexo y edad).

- Escala de auto-posicionamiento ideológico en un escala de 1 (extrema izquierda) a 7 (extrema derecha).
- Nivel de exposición a la violencia en tres grupos: víctimas directas (personas que fueron víctimas de la violencia; incluye asimismo a personas que fueron víctimas de la violencia y que, además, tienen familiares y/o amigos también víctimas); víctimas indirectas (personas que tienen víctimas entre sus familiares y amigos más cercanos) y no afectados.
- Actitud ante el pasado, se evalúa con dos preguntas (adaptadas de Gibson, 2004) que indagan en la disposición a la recuperación o no del pasado y su valoración, en un rango de 1 (Totalmente falsa) a 4 (Totalmente verdadera).
- Orientación a la Dominancia Social (Sidanius & Pratto, 1999): Los encuestados deben contestar en qué medida están de acuerdo con dos afirmaciones: “Se debe aumentar la igualdad social”, y “Algunos grupos deben dominar a otros en la sociedad”. Las opciones de respuesta van de 1=Totalmente en desacuerdo, a 7= Totalmente de acuerdo.
- Valores del PAQ de Schwartz (1992): Dos ítems que evalúan Universalismo (“Cree que todos deberían tener las mismas oportunidades en la vida”), y Benevolencia (“Le parece importante escuchar a las personas incluso cuando son distintos a él/ella”), donde el participante debe contestar en un gradiente de respuesta donde 1= Se parece nada a mí, y 6=Se parece mucho a mí.
- Propósito en la Vida: 8 ítems diseñados ad hoc. El coeficiente de fiabilidad para esta escala fue satisfactorio: “Comprendo el sentido de mi vida”; “Mi vida tiene un propósito claro”; “Creo en un ideal religioso o político y actúo para hacerlo realidad”; “Tengo una idea clara de aquello que da sentido a mi vida”; “He encontrado un propósito satisfactorio en mi vida”; “Prefiero una vida agradable, pacífica, sin grandes dificultades”; “Las relaciones personales y sociales que mantengo actualmente me producen satisfacción”; y “Hago parecer mi vida más llena de contenido de lo que realmente tiene”. Se contestan en un gradiente donde 1= Muy en desacuerdo, y 5= Muy de acuerdo.

Resultados

Propósito en la Vida

Al indagar en la presencia de metas en la vida se halla que los participantes poseen, en general, un leve propósito existencial ($M=3,46$; $SD=,55$).

Es interesante detenerse en algunos ítems en particular ya que se detectan diferencias según las variables estudiadas. Al considerar “comprendo el sentido de mi vida” ($M=3,75$; $SD=,86$), se observan diferencias según el grado de victimización ($F(2,502) = 5,347$; $p=,005$. $VD=4,13$; $VI=3,74$; $NA=3,64$), siendo las víctimas directas quienes se diferencian significativamente de las víctimas indirectas y los no afectados por la violencia, evidenciando los primeros mayores niveles de comprensión del sentido de sus vidas.

Respecto a la creencia “en un ideal religioso o político y actúo para hacerlo realidad” ($M=3,17$; $SD=1,20$), los datos muestran variaciones según el grado de victimización ($F(2,501) = 8,603$; $p=,000$. $VD=3,78$; $VI=3,32$; $NA=3,05$), siendo los más afectados por la violencia, en comparación con las víctimas indirectas y los no afectados, quienes afirman con más fuerza tener un ideal por el cual trabajar. También difieren los resultados, de manera significativa, en función de la ideología política de los participantes ($F(2,477) = 7,695$; $p=,001$. $Izquierda=3,52$; $Centro=3,05$; $Derecha=3,09$). Son los que se autodefinen como de izquierda quienes más apoyan la idea de tener un ideal político/religioso por el cual actuar, distinguiéndose de las personas que se identifican con el centro o la derecha ideológica.

Ante la preferencia de “una vida agradable, pacífica, sin grandes dificultades” ($M=3,50$; $SD=1,14$), nuevamente el grado de victimización es un factor de variabilidad ($F(2,498) = 18,772$; $p=,000$. $VD=3,02$; $VI=3,13$; $NA=3,70$), en tanto que las personas no afectadas por la violencia contrastan en su preferencia por una vida pacífica y serena, con sus pares que sí fueron victimizados de alguna u otra manera. Además, la ideología política muestra diferencias significativas ($F(2,475) = 21,940$; $p=,000$. $Izquierda=2,99$; $Centro=3,72$;

Derecha=3,67), distinguiéndose las personas de izquierda en su rechazo a una vida agradable y pacífica, mientras que los de centro y derecha la prefieren claramente. Por último, es la edad otra variable que evidencia diferencias ($F(4,496) = 3,235$; $p = ,012$. $>60 = 3,45$; $50-59 = 4,02$; $40-49 = 3,61$; $30-39 = 3,42$; $18-29 = 3,42$), toda vez que son los que tienen entre 50 y 59 años quienes más parecen desear una vida pacífica y sin tantas dificultades.

Actitudes hacia el pasado

Las puntuaciones medias indican que hay un consenso en la importancia de aprender del pasado para no repetir errores ($M = 3,46$) y un fuerte desacuerdo con la idea de evitar hablar del pasado para no abrir las heridas que éste pudo causar ($M = 1,70$). El análisis de comparación de medias arroja diferencias significativas en este último ítem. Se observan diferencias en la postura que se toma frente al pasado en cuanto a no abrir viejas heridas según el grado de victimización ($F(2,510) = 8,559$; $p = ,00$). $VD = 1,28$; $VI = 1,55$; $NA = 1,80$), el auto-posicionamiento político ($F(2,482) = 19,972$; $p = ,00$). $Izquierda = 1,36$; $Centro = 1,75$; $Derecha = 2,05$) y la edad ($F(4,508) = 6,731$; $p = ,00$). $>60 = 2,33$; $50-59 = 1,94$; $40-49 = 1,63$; $18-29 = 1,62$; $30-39 = 1,60$). Los resultados indican que son las víctimas directas, los que simpatizan con la izquierda política, y los mayores de 50 años quienes más se oponen a esta actitud.

Dominancia Social y Valores

Los datos evidencian una marcada preferencia de los participantes por el establecimiento de relaciones intergrupales igualitarias, al mismo tiempo que un fuerte rechazo a que existan grupos que dominen y sean superiores a otros, ($M = 6,041$; $SD = 1,42$). Aun cuando la tendencia es fuerte en este sentido, existen diferencias en función de considerar diversas variables de agrupación. En el ítem donde se indaga si se está de acuerdo con aumentar la igualdad social, tanto el grado de afectación ($F(2,512) = 4,434$; $p = ,012$. $VD = 6,37$; $VI = 6,17$; $NA = 5,83$) como la ideología política ($F(2,485) = 15,139$; $p = ,000$). $Izquierda = 6,46$;

¹Los datos se leen de forma invertida: a mayor puntaje, menor es la orientación mencionada.

Centro=5,81; Derecha=5,55) revelan que las víctimas directas, en comparación con las víctimas indirectas y los no afectados, así como los que se auto-posicionan en la izquierda ideológica, en contraste con los de centro y derecha, son quienes se muestran más de acuerdo con aumentar las oportunidades. Al mismo tiempo, respecto de la creencia de que algunos grupos deben dominar a otros en la sociedad, se observan diferencias en función del auto-posicionamiento ideológico ($F(2,485) = 5,130$; $p. = ,006$. Izquierda=1,66; Centro=1,86; Derecha=2,24), en tanto que los alineados con la izquierda política difieren de manera significativa con la posición de los que se agrupan como orientados a la derecha del espectro ideológico, siendo estos últimos los que menos rechazan la dominancia.

En lo que hace a los valores, se observan elevados niveles de universalismo ($M=5,07$; $SD=1,03$) y benevolencia ($M=4,96$; $SD=1,05$), siendo importante para los participantes la igualdad de oportunidades y la escucha tolerante hacia quien no piensa igual. Aquí también se detectan posicionamientos diferenciales. El auto-posicionamiento ideológico arroja diferencias en universalismo ($F(2,478) = 12,201$; $p. = ,000$. Izquierda=5,40; Centro=4,97; Derecha=4,81), siendo los de izquierda quienes se destacan, con mayores puntajes, sobre sus pares de centro y derecha. Mientras que el grado de afectación influye sobre el valor de benevolencia ($F(2,502) = 4,122$; $p. = ,017$. VD=5,29; VI=5,08; NA=4,87), entre los no afectados y las víctimas directas, siendo más priorizada esta meta motivacional por los últimos. No se observan diferencias en función de la edad de los participantes.

Discusión

La motivación de este trabajo ha radicado en explorar las consecuencias de una situación de fuerte impacto psicológico, emocional, social y político como fue el caso de la última dictadura cívico-militar argentina, que se ofrece como un verdadero evento traumático (Robben, 2005). Asumiendo la propuesta de Martín Baró (1990) se adopta aquí una visión del abordaje de lo traumático no desde una óptica individualista, con foco en lo intrasubjetivo, sino desde un marco conceptual más amplio, que contempla también los aspectos sociales, intergrupales y políticos que absorben a su vez las consecuencias de la

violencia colectiva de los años '70. Movidos por esta idea, se ha pretendido explorar las consecuencias en lo subjetivo, como el propósito en la vida y los valores; al mismo tiempo que las consecuencias en lo social y político, como la disposición a revisar el pasado y la orientación a la dominancia social.

Al considerar el propósito en la vida, se destaca que las víctimas directas y quienes se orientan ideológicamente hacia la izquierda política manifiestan mayores avances en el logro de identificar y trabajar por una meta vital que los oriente y brinde satisfacción profunda, dejando de lado una posición más cómoda y sin grandes dificultades. En el caso de las víctimas directas, los resultados verifican un proceso de crecimiento postraumático. La literatura científica ofrece evidencias de que los hechos vitales negativos tienen un impacto fuerte sobre las emociones de las personas, sesgando muchas veces los recuerdos y dificultando el procesamiento psíquico de tales afectos. Sin embargo, según los datos aquí reportados, lo traumático del período dictatorial argentino no parece tener la última palabra. Parecería haber un proceso resiliente de crecimiento individual por parte de las víctimas, ajustado a metas vitales significativas a las cuales dedicar la propia existencia. Algo similar ocurriría en el caso de las personas identificadas con la izquierda ideológica.

En lo que a los valores respecta, los resultados son optimistas, siendo que la posibilidad de que todas las personas posean las mismas oportunidades en la vida, al mismo tiempo que escuchar las voces que sean diferentes, procurando entenderlas, son todas metas fuertemente valoradas por los participantes. El optimismo de estos resultados deriva de la comprensión de la génesis de la dinámica de la violencia intergrupal de los '70 en Argentina, donde la disputa por el poder político condujo a actos de terrorismo tanto de sectores estatales como no estatales, negando el reconocimiento de la humanidad del Otro. Dicho con palabras de Héctor Ricardo Leis (2013, p. 51), “la barbarie crece en proporción directa a la negación del otro, a la incapacidad para aceptar y entender sus valores y sus motivaciones”. Este autor, quien en su juventud participó activamente del movimiento político Montoneros, deja en claro su posición al sostener que en la década en cuestión

hubo un enfrentamiento generacional, político e ideológico, repleto de autoritarismo y resentimiento por el pasado violento del país. La validación del análisis de un exguerrillero lleva a mirar con esperanza los datos de este estudio que, casi 40 años después, revela que - aunque más no sea en lo enunciativo-, las personas rechazarían de cuajo actitudes autoritarias, opuestas claramente al universalismo y la benevolencia, valores que destacan la aceptación de los otros como iguales, así como la preocupación por el resguardo y el aumento de su bienestar (Schwartz, 1992). Todo lo cual, pensando políticamente, sería consistente con el apoyo a un régimen democrático, plural, en el cual rijan el Estado de derecho, se apoyen las normas y se respeten los derechos humanos.

Íntimamente vinculado a lo anterior, los resultados que versan sobre la orientación a la dominancia social en este estudio alcanzan niveles muy bajos. Estudios previos mostraron una asociación entre los valores y esta tendencia a pensar las relaciones sociales como jerárquicas y de dominación de unos sobre otros (Altmeyer, 2004; Martínez & Vera, 1994; Moya & Morales, 2005). Las diferencias halladas en SDO en virtud de considerar la ideología política de los participantes, donde las personas de izquierda, en comparación con sus congéneres de derecha, adherían con más fuerza a las creencias sobre la igualdad social y se oponían también fuertemente a la dominación de unos grupos sobre otros es coherente con lo que encuentran estudios previos en los que se propone que un rasgo distintivo de la identidad política de izquierda, entre otros, es el apoyo intransigente a la igualdad social (Jost, Federico, & Napier, 2009; Jost, Glaser, Kruglanski & Sulloway, 2003).

Del mismo modo en que se destacaban los resultados respecto de los valores, los datos concernientes a SDO también son positivos toda vez que se comprenda que detrás del uso y abuso de la violencia por parte de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, existió el convencimiento de que ciertos grupos debían dominar sobre otros. Y esto es una fórmula que puede predicarse de muchas maneras y con muchos justificativos de noble apariencia, ya que lo ha usado desde el Gral. Videla, primer presidente de facto de la última dictadura (Reato, 2012) y otros militares de alto rango (Díaz Bessone, 1996), hasta los Montoneros,

el brazo armado de los jóvenes peronistas de los '70 (Leis, 2013). Sea para liberar a la Patria del comunismo, para garantizar la permanencia de los valores occidentales y cristianos de la Nación argentina (Reato, 2012), tanto como para acabar con la opresión de los grupos oligárquicos y dominantes, y alcanzar el socialismo nacional (Nadra y Nadra, 2011). Cada parte implicada en el conflicto sociopolítico buscó solapadamente dominar con estos pretextos a otros grupos, utilizando la violencia, la censura y el terrorismo como moneda corriente en este negociado de poderes.

Los resultados obtenidos corroboran un fuerte consenso respecto de la importancia de aprender del pasado, junto al rechazo a apoyar políticas de olvido. Se replican los hallazgos de estudios previos en donde las personas más victimizadas, las generaciones más jóvenes y personas de izquierda son quienes más voluntad muestran por conocer el pasado y aprender de él (Arnosó, Arnosó & Pérez-Sales, 2012; Arnosó, Cárdenas & Páez, 2012; Manzi, Ruiz, Krause, Meneses, Haye, & Kronmüller, 2004; Sabucedo, Blanco & de la Corte, 2003).

Haye (2003) mostró experimentalmente que la identidad grupal afecta el juicio de verdad respecto de un recuerdo y los recuerdos, a su vez, afectan los procesos de categorización grupal. El estudio se centró en el caso chileno y mostró cómo las identidades políticas de izquierda y derecha (a nivel grupal) son centrales para la formación de memoria específica que se construye en relación con estas identidades. Los hallazgos de ese estudio concuerdan con lo reportado en otros estudios que han mostrado también que el relato histórico depende de la identidad política de los sujetos (Manzi et al., 2003, 2004; Piper, 2005; Ruiz & Krause, 2003; Tocornal, 2008; Waldman, 2009). De estos estudios se concluye que, a pesar del consenso respecto de cuáles son los eventos más importantes, existe un notable disenso respecto de la interpretación de las causas y consecuencias del golpe y la dictadura, que depende de las orientaciones políticas.

Quizás porque se ha aprendido de los errores del pasado, porque ha habido un compromiso político por obtener verdad sobre lo sucedido –facilitado por el trabajo de la CONADEP–, y porque se impulsó con firmeza un proceso de obtención de justicia juzgando a los

responsables de los abusos del último gobierno de facto, los índices en SDO son sumamente alentadores. La legitimación de la violencia a partir de la creencia en relaciones intergrupales asimétricas y de dominancia de unos sobre otros, que justifican sistemas desiguales, no facilitan actitudes propositivas de aprendizaje y reconciliación social. Alentadores, y en consonancia con lo dicho, son también los resultados relativos a los valores de benevolencia y universalismo, que son la base de la construcción o reconstrucción de la confianza interpersonal, el diálogo, la prevención de nuevos ciclos de violencia y el respeto incuestionable por los derechos humanos. Dan cuenta de una orientación hacia el bienestar del grupo, hacia el bienestar social, en oposición al bienestar individual representado por valores de poder y logro.

Respecto de las limitaciones de este estudio, una de las mayores dificultades radica en la baja fiabilidad de los ítems utilizados para explorar el propósito en la vida de los participantes. Dichos ítems fueron elaborados ad hoc para este estudio, y no han logrado un adecuado ajuste a criterios estadísticos de validez. Queda pendiente para futuros trabajos utilizar nuevos reactivos que logren mejores niveles que permitan definir con mayor precisión aquello que quiere evaluarse. Otra limitación tiene que ver con la no representatividad de la muestra, lo cual no vuelve generalizable los datos aquí reportados. En tercer lugar, y relacionado a la anterior, el tamaño muestral del conjunto de víctimas directas de la violencia política no alcanza el deseable para obtener conclusiones más representativas, sin embargo se está trabajando para lograr ampliar el número de participantes que cumplan con este criterio. En relación a esto, debe reconocerse que la temática estudiada conecta a los participantes que han sido víctimas directas o indirectas con emociones negativas muy intensas como la ira/bronca, angustia, resentimiento y frustración; a esto se suma la postura ideológica que cada individuo haya tomado al respecto del período histórico que se aborda. La combinación de estas variables obstaculizaron la voluntad de participar en la investigación, en donde algunas personas se negaron alegando que no querían hablar del tema, mientras que otras muchas opinaban, paradójicamente, que el cuestionario utilizado estaba sesgado ideológicamente para la

ACTITUDES HACIA EL PASADO, VALORES, DOMINANCIA SOCIAL Y PROPÓSITO EN LA VIDA. UN ESTUDIO SOBRE LAS HUELLAS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA
Bombelli, Juan Ignacio; Mele, Silvia; Zubieta, Elena; Muratori, Marcela.

izquierda, ó para la derecha según cada caso. Esta situación insalvable se convirtió en otra limitación importante para el desarrollo de este trabajo.

Referencias

Altemeyer, B. (2004). Highly Dominating, Highly Authoritarian Personalities. *The Journal of Social Psychology*, 144(4), 421–447.

Arnosó, M., Arnosó, A., & Pérez-Sales, P. (2012). Representaciones sociales del pasado: la dictadura militar argentina en la memoria colectiva. *Revista de Psicología Social*, 27(3), 259-272.

Arnosó, M., Cárdenas, M., & Páez, D. (2012). Diferencias intergeneracionales en la mirada hacia el pasado represivo chileno. *Psicología Política*, 45, 7-26.

Barreiro, A., Sosa, F. & Zubieta, E. (2012, abril). Representaciones sociales de la historia argentina: Valoración de los eventos considerados más relevantes. Trabajo presentado en el XIV Congreso Argentino de Psicología “Los malestares de la época”, Salta, Salta, Argentina.

Baumeister, R. F., Bratslavsky, E., Finkenauer, C., & Vohs, K. D. (2001). Bad is stronger than good. *Review of General Psychology*, 5(4), 323.

Becker, D., Castillo, M.I., Gómez, E., Salamovitz, S., Weinstein, E., Domínguez, R., Lira, E. y Rojas, E. (1990). Muerte y duelos: Los familiares de ejecutados y su psicoterapia. En Martín Baró (Coord.), *Psicología Social de la Guerra*. El Salvador: UCA.

Bilbao, M. Á., Páez, D., da Costa, S., & Martínez-Zelaya, G. (2013). Cambio en creencias básicas y crecimiento post estrés: un estudio transversal sobre el fuerte impacto de los hechos positivos sobre el bienestar. *Terapia psicológica*, 31(1), 127-139.

CONADEP (2006). *Nunca Más: informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (8va Ed.). Buenos Aires: Eudeba.

ACTITUDES HACIA EL PASADO, VALORES, DOMINANCIA SOCIAL Y PROPÓSITO EN LA VIDA. UN ESTUDIO SOBRE LAS HUELLAS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA
Bombelli, Juan Ignacio; Mele, Silvia; Zubieta, Elena; Muratori, Marcela.

Christopher, M. (2004). A broader view of trauma: A biopsychosocial-evolutionary view of the role of the traumatic stress response in the emergence of pathology and/or growth. *Clinical Psychology Review*, 24(1), 75-98.

Díaz Bessone, R.G. (1996). *Testimonio de una década*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Echeburúa, E. (2004). *Superar un trauma. El tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*. Madrid: Pirámide.

Gibson, J. (2004). *Overcoming Apartheid: Can Truth Reconcile a divided Nation?* Nueva York: Russell Sage Foundation.

Instituto Espacio para la Memoria. (2013). *El Terrorismo de Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.

Jost, J., Federico, C., & Napier, J. (2009). Political Ideology: Its structure, functions and elective affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, 307-337.

Jost, J. T., Glaser, J., Kruglanski, A. W. & Sulloway, F. J. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129, 339-375.

Kordon, D., Edelman, L., Lagos, D. y Kersner, D. (1995). *La impunidad: una perspectiva psicosocial y clínica*. Buenos Aires: Sudamericana.

Larraquy, M. (2010). *De Perón a Montoneros. Historia de la Violencia Política en la Argentina*. Buenos Aires: Aguilar.

Leis, H.R. (2013). *Un testamento de los años '70. Terrorismo, política y verdad en la Argentina*. Buenos Aires: Katz.

Manzi, J., Ruiz, S., Krause, M., Meneses, A., Haye, A. y Kronmüller, E. (2004). Memoria colectiva del golpe de Estado de 1973 en Chile, *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 153-169.

ACTITUDES HACIA EL PASADO, VALORES, DOMINANCIA SOCIAL Y PROPÓSITO EN LA VIDA. UN ESTUDIO SOBRE LAS HUELLAS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA
Bombelli, Juan Ignacio; Mele, Silvia; Zubieta, Elena; Muratori, Marcela.

Martín Baró, I. (1990). De la guerra sucia a la guerra psicológica: El caso de El Salvador. El impacto psicosocial de la guerra. En I. Martín Baró (Coord.), *Psicología Social de la Guerra*. El Salvador: UCA.

Martínez, M. C. & Vera, J. J. (1994). La estructura del prejuicio. Realidad y simbolismo. *Boletín de Psicología*, 42, 21-38.

Moya, M. & Morales, E. (2005). Reacciones psico-políticas ante los ataques terroristas del 11 de marzo de 2004. *Revista de Psicología Social*, 20, 331-350.

Norris, F., Perilla, J., & Murphy, A. (2001). Postdisasters stress in the United States and Mexico: A crosscultural test of the multicriterion conceptual model of posttraumatic stress disorder. *Journal of Abnormal Psychology*, 110, 553-563.

Páez, D. & Bilbao, M. (2007). Procesos sociocognitivos y hechos extremos positivos y negativos: ¿Es necesaria la adversidad para el desarrollo personal? Un estudio retrospectivo. Manuscrito.

Páez, D., Bilbao, M., y Javaloy, F. (2008). Del trauma a la felicidad. En M.M. Casullo (Comp.), *Prácticas en Psicología Positiva* (pp. 159-202). Buenos Aires: Lugar Editorial.

Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R. & Íñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *Psykhé*, 22 (2), 19-31.

Prado, M. I., & Krause, M. (2004). Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de Septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena. *Psykhé*, 13(2), 57-72.

Pratto, F, Sidanius, J., Stallworth, L. & Malle, B. (1994). Social Dominance Orientation: A Personality Variable Predicting Social and Political Attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67 (4), 741-763.

ACTITUDES HACIA EL PASADO, VALORES, DOMINANCIA SOCIAL Y PROPÓSITO EN LA VIDA. UN ESTUDIO SOBRE LAS HUELLAS DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA
Bombelli, Juan Ignacio; Mele, Silvia; Zubieta, Elena; Muratori, Marcela.

Reato, C. (2012). Disposición Final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos. Buenos Aires: Sudamericana.

Robben, A. C. (2005). How traumatized societies remember: The aftermath of Argentina's dirty war. *Cultural Critique*, 59(1), 120-164.

Rodríguez, I. (1999). Aproximación al trauma sociopolítico: Del enfoque clínico al psicosocial. *AVEPSO*, vol. XXII (1), 119-137.

Sabucedo, J.M., Blanco, A. y de la Corte, L. (2003). Creencias legitimadoras de la violencia política contra inocentes, *Psicothema*, 15, 550-555.

Schwartz, S.H. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*, 25(1), 1-65.

Sidanius, J., &Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Nueva York: Cambridge University Press.